

## Cuello duro

**-¡Aaay! ¡No puedo mover el cuello!-** gritó de repente la jirafa Carolina.

**Y era cierto: no podía moverlo ni para un costado ni para el otro; ni hacia delante ni hacia atrás... Su larguísimo cuello parecía duro.**

**Carolina se puso a llorar.**

**Sus lágrimas cayeron sobre una flor. Sobre la flor estaba sentada una abejita.**

**-¡Llueve!-** exclamó la abejita. Y miró hacia arriba.

**Entonces vio a la jirafa.**

**- ¿Qué te pasa? ¿Por qué estás llorando?**

**-¡Buaaa! ¡No puedo mover el cuello!**

**- Quédate tranquila. Iré a buscar a la doctora doña vaca. Y la abejita salió volando hacia la oficina de la vaca. Justo en ese momento, la vaca estaba durmiendo sobre la mesa.**

**Al llegar a su oficina, la abejita se le paró en la oreja y -**

**Bsss... Bsss... Bsss... - le contó lo que le pasaba a la jirafa.**

**- ¡Por fin una enferma!-** dijo la vaca, despertándose-.

**Enseguida voy a curarla.**

**Entonces se puso su delantal y su gorrito blancos y fue a la casa de la jirafa, caminando muy rápido sobre sus tacos altos.**

**- Hay que darle masajes-** dijo más tarde, cuando vió a la jirafa-. **Pero yo sola no puedo. Necesito ayuda. Su cuello es muy largo.**

**Entonces bostezó:- ¡Muuuuuuuaaa!-** y llamó al burrito.

**Justo en ese momento, el burrito estaba lavándose los dientes. Rápidamente sin tragar el agua , se subió en dos patas arriba de la vaca.**

**¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!**

**-Nosotros dos solos no podemos- dijo la vaca. Entonces, el burrito llamó al cordero. Justo en ese momento, el cordero estaba mascando un chicle.**

**Casi ahogado por salir corriendo, se subió en dos patas arriba del burrito.**

**¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!**

**- Nosotros tres solos no podemos- dijo la vaca. Entonces, el cordero llamó al perro.**

**Justo en ese momento, el perro estaba tomando su cuarta copa de vino. Bebiéndola rapidito, se subió en dos patas arriba del cordero.**

**¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!**

**- Nosotros cuatro solos no podemos- dijo la vaca. Entonces, al perro le dio hipo y así llamó a la gata.**

**Justo en ese momento, la gata estaba oliendo un perfume de Channel. Se subió en dos patas arriba del perro.**

**¡Pero todavía sobraba mucho cuello para masajear!**

**-Nosotros cinco solos no podemos- dijo la vaca. Entonces, la gata estornudó y así llamó a don conejo.**

**Justo en ese momento, don conejo estaba jugando ajedrez con su coneja y sus conejitos. Por eso se apareció con la familia entera: su esposa y sus veintricuatro hijitos en fila. Y todos ellos treparon, saltando de la vaca al burrito, del burrito al cordero, del cordero al perro y del perro a la gata. Después, don conejo se acomodó en dos patas arriba de la gata. Y sobre don conejo se acomodó su señora, y más arriba también- uno encima del otro- los veinticuatro conejitos.**

**- ¡Ahora si que podemos empezar con los masajes!- gritó la vaca. ¿Están listos, muchachos?**



**-¡Sí, doctora!- contestaron los treinta animalitos al mismo tiempo.**

**-¡A la una...a las dos... y a las tres!**

**Y todos juntos comenzaron a masajear el cuello de la jirafa Carolina al ritmo de una zamba, porque la vaca dijo que la música también era un buen remedio para curar dolores.**

**Y así fue como- al rato- la jirafa pudo mover su larguísimo cuello otra vez.**

**¡Gracias, amigos!- les dijo contenta-. Ya pueden bajarse todos. Pero no. Ninguno se movió de su lugar. Les gustaba mucho ser altos. Y entonces- tal como estaban, uno encima del otro- la vaca los fue llevando a cada uno para su casa. Claro que los primeros que tuvieron que bajarse fueron los conejitos, para que los demás no perdieran el equilibrio... Después se bajó la gata; más adelante el perro; luego el cordero y por último el burro.**

**Y la doctora vaca volvió a su oficina, caminando muy contenta sobre sus tacos altos. Pero cuando llegó, se quitó los zapatos, el delantal y el gorrito blancos y se echó a dormir sobre la mesa. ¡Estaba muy cansada!**

